

La revuelta que fue.

Al caer al suelo, cerré los ojos. Una serie de imágenes sobre mi vida en orden cronológico se proyectaba como una película ante mi. Hasta ahora, ¿valió la pena entrar a formar parte del movimiento libertario? Un momento, antes debería de presentarme. Soy Octavio, con un cuerpo de 17 años y edad mental a juicio del que me conozca, un extraño personaje de entre tanto gris. Me conocen por mi peculiar forma de ver las cosas y quizá por no callarme ante un superior. ¿Y cómo he llegado hasta aquí?

«Pues todo empezó un lunes, cuando abandoné el calor del hogar para dirigirme al frío instituto a recibir mi dosis diaria de tortura psicológica. No sé ni por qué habré decidido continuar los estudios pero estaba entre la espada y la pared. Caminando solo tranquilamente por la acera, me llamó la atención un panfleto en el suelo, lo rescaté y lo leí de camino al instituto. Parece que lo hayan tirado recientemente pues no estaba tan pisoteado. Trataba sobre el Plan Bolonia y lo jodido que va a ser cuando lo implanten. El último párrafo es un llamamiento a la huelga para frenar éste atropello. No suena mal, por fin veo que aún hay gente despierta. «Aguantaré ésta semana y el lunes a la huelga.» Pensé.

Siempre con unos minutillos tarde, aterricé en mi celda de 1º de bachiller. He estado acumulando retrasos desde hace ya un mes y medio en lo que va de curso.

-Octavio, -me chilla Luisa, la profesora de historia que me tiene manía- esa puntualidad...

-¿Qué pasa?, tengo asuntos más importantes a parte de los estudios.

-¡Pues no vengas a clase!

-¡La crisis me obliga a ir a punta de pistola!

-Tú a mí no me vengas con ese tono.

-Y tú deja de divinizar el puto liberalismo...

-¡Zás, -se escucha entre los alumnos- en toda la boca! ¡Ahí le has dado, Octavio!

Luisa suspiró, casi siempre salía perdiendo. Me aborreció escuchar el tema de la Revolución francesa, el mayor timo de la historia. Ya lo tengo sabido, así que me pasé la clase comunicándome vía “notitas” con un compañero. No transcurrió mucho tiempo cuando sonó el timbre que daba fin a la primera hora y comienzo de la segunda. Tocaba informática, así que me dirigí al aula de los ordenadores. Tenía prácticamente los trabajos hechos así que me puse a buscar cosas sobre anarquismo, idea al cual comparto muchas similitudes.

Pasado el día aún no me quedó claro la idea y hay cosas que siguen sin convencerme. ¿Funcionará a una mayor escala? ¿Qué será de los avances tecnológicos? ¿Cómo se castigarían a delincuentes? Todo ello parece no tener respuesta pero finalmente me di cuenta de que estaba mirando la superficie de más allá del horizonte. Recuerdo aún el fragmento de un texto que leí en un blog que decía aproximadamente: “a pesar de tantas dificultades en la lucha y que posiblemente no cambiemos el mundo, he conseguido deshacerme de muchos defectos”. Quizá sea eso, el empezar el cambio en uno mismo antes mirar al resto.

Transcurrieron los días y lo de siempre: retrasos, la bronca del jefe de estudios, los deberes, los padres... Necesito vacaciones pero ya. Tan ajetreada vida y encima me castigan sin salir el viernes. Joder, que tengo 17 años, no soy un crío de doce que se pasa la vida hablando de guarradas. Al final me tuvieron que dejar pero desgraciadamente llovía y mis amigos se quedaron en casa. Aun así decidí coger el paraguas y salir a dar un paseo, a reflexionar un poco y a ver si encuentro aquel colectivo que aparece firmado en el panfleto.

Después de un largo y mojado paseo, encontré el lugar. Un viejo edificio abandonado que parece ser un cine de los años sesenta con la fachada decorada de obras de arte y pancartas. Lo que me hace pensar que es una okupa. Llamé a la puerta, de madera oscura y con aspecto muy degradado pero robusto. No tardaron en abrirme. Me recibió una chica con estética punk con una sonrisa, se le ve bastante simpática. Sin actuar con prejuicios, pensaré que lo que importa son sus ideas, su carácter y su personalidad. Me dio un poco de corte hablarla, pues ante las chicas guapas me altero un poco. Aun así tuve que ser quien salude puesto que soy yo quien busca algo.

-¿...Es aquí la asamblea de los cines okupados? ...Digo... eeh...

-Jajajaja, -la chica se parte de risa- no no, la okupa es “El ensueño” y yo milito en el colectivo Brote Negro. Venga, pasa.

-Vale... -me sonrojo- perdona, es que me siento alterado...

-No te preocupes, no somos ninguna secta. -Replica la chica.- Por cierto, soy Nuria, encantada.

-Octavio, igualmente. -Nos damos la mano-. «Qué casualidad, justo ahora... Agggghh... Más rojo que un tomate, espero que no sea lo que yo pienso...».

-Justo estamos debatiendo el tema del Plan Bolonia y organizando la jornada de protesta.

Entramos en una sala bastante espaciosa y estaba prácticamente llena. Me emocioné, no pensaba que habría tanta gente combativa. Estoy seguro que vale la pena participar y acabar con mi triste rutina. Por fin he encontrado algo más productivo. No participé tanto puesto que carezco de conocimientos y aún me falta leer más sobre el anarquismo así como experiencia en debates. Sin embargo, me agradó el estar escuchando el curso del debate.

El fin de semana pasó rápido, sin muchos acontecimientos relevantes que comentar. Lunes. No ha sonado el despertador y a las diez de la mañana me levanté tranquilamente y me tomé el desayuno con paciencia esperando hasta el mediodía. Llegado el momento, salí de casa para dirigirme a la huelga en una transitada avenida de mi ciudad. Estimé que eran miles de manifestantes. Al frente, un amplio dispositivo policial desplegado: antidisturbios, cañones de agua, furgonetas. En donde estoy disuelto, un bloque unido: jóvenes, gente en paro y trabajadores que se solidarizaron con nuestra lucha. La protesta siguió un curso pacífico, sin incidentes pero alguno que otro activista identificado. Tensión en aumento. Guerra de miradas y gritos. Conforme avanzaba el día, llegaba más gente.

Entonces los antidisturbios recibieron la orden de disolver la manifestación porque éramos muchos en la calle, empezaron lanzando gases y usando los cañones de agua consiguiendo que nos replegáramos, luego se decidieron por dispararnos bolas de goma logrando que se desate la rabia acumulada en nuestro interior dando como consecuencia que los manifestantes hicieran barricadas, incendiaran contenedores, rompieran cristales de bancos, compañías de seguros, supermercados y lujosos escaparates a patadas, con mobiliario urbano o cualquier objeto contundente. Mientras, yo intenté buscar a mis compañeros y gente que conocí en aquella okupa en medio de los disturbios en el cual dudaba si participar o no. No sabía que podría llegar a tal situación.

Los maderos nos ganaban terreno poco a poco. Hasta el momento, la batalla se saldó con dos detenidos, doce activistas y cinco policías heridos a parte de unos cuantos de los nuestros mojados por el agua. He decidido dar media vuelta y alejarme puesto que hoy hace frío y podría coger un buen resfriado si me pringaran a parte de los botes de humo que me causan lagrimeo. Mientras iba en retirada, lanzaba insultos al aire hacia los picoletos. De repente me alcanza un pelotazo en la nuca en el momento en que intentaba cubrirme detrás de una barricada y caigo al suelo con un fuerte dolor que recorría el interior de mi cráneo.»

Y aquí estoy, tirado en el suelo medio inconsciente. Deduzco que el disparo se efectuó desde una distancia de unos 15 metros. En fin, eso no tiene relevancia ahora. Así que mi otro yo aparece en medio de mi mente y me pregunta:

-¿Valió la pena?

-De pequeño fui feliz. -Contesto- Creía que la vida era maravillosa, un camino de rosas y que soñaba con hacerme rico teniendo un trabajo en una gran empresa. Poco a poco se fue desvaneciendo y cuando vi la realidad ya era demasiado tarde.

-Esto explicaba mi actitud rebelde, de rechazo hacia los que me ponían límites cuando tenía 15 años aunque pasaba de política. Algunos me calificaron de anarquista pero yo seguía a lo mío. -Completa mi otro yo.

-Hasta que me di cuenta de que era algo más que una simple ideología política. Afectaba a mi vida personal. Con este acontecimiento me acabo de enterar de que si uno se mueve, si protesta o alza la voz, notará las cadenas que le ata. Sí. Desde luego. Ha valido la pena...

-¡Claro que sí! ¡¿Pero a qué precio?! -Me coge y me zarandea- ¡¿A qué precio!!

-¿A qué precio? ¡Al precio de que había encontrado una salida a mi odiosa y agonizante rutina! ¿Tú sabes lo que es eso? No no... Ni siquiera te paraste a pensarlo.

-¿Qué motivos tienes? Lo tienes todo: una familia que te quiere, grandes amigos, las necesidades cubiertas...

-¡Eso me importa una mierda! ¡Solo esos amigos que tengo valen la pena! Llevo estos 17 años siendo espectador y viendo cómo dependo de mi familia y próximamente de un trabajo de mierda. La vida es algo más que lo que tú dices. A pesar del corto período de militancia que he tenido, he visto que he tenido la oportunidad de participar, de ser alguien y no algo, de subir al escenario y dar mis opiniones...

-Y ahora solo te queda esperar a la muerte. -Se sienta en el suelo.

-Antes morir que vivir de rodillas.

-¿No te preocupa nada? -Se levanta y se acerca andando- ¿Seguro que no tienes nada que perder? Te conozco demasiado bien, Octavio. Sé que estás pensando en Nuria, aquella chiquilla que conociste.

-No... Solo es una compañera, una amiga mejor dicho.

-¿No lucharías por ella?

-¿Por qué me sacas el tema ahora?

-¡Responde a lo que te pregunto!

-¡A ti nadie te ha llamado! -Le asesto un puñetazo- ¡Fuera de aquí!!

Ya está. Me he quedado solo. Solo en la eternidad. Sí. Quizá tenga razón... Pero es igual. A pesar de todo, pienso que he ido demasiado lejos tan pronto. Pero sin lugar a dudas, he conocido algo más que unos simples ideales. He conocido la parte que faltaba para completarme y ahora sé que la revolución social empieza dentro de mí, reconquistando la vida que me ha robado la doctrina neoliberal.

-¡¡Octavio, Octavio!! -Aquella voz me sonaba mucho- Uf, temía por ti...

La imagen se hizo nítida. Era la cara de Nuria. A mi alrededor se hallaba el paisaje de un pequeño callejón sucio. Parece que ya ha terminado la protesta. Me levanté y la abracé. No pude contener las lágrimas y volví a llorar como si fuera un crío.

-Vamos Octavio, aún no han acabado las protestas.

-¡¡Genial, ésta vez les daré yo!!